



P. Manrique Sáez

Consideraciones sobre la vejez desde la prehistoria hasta la peste negra

Observations on aging from prehistory until the black death

Enfermera. Antropóloga. Profesora de Historia de la Enfermería. Escuela Universitaria de Enfermería de San Sebastián. UPV/EHU. Departamento de Enfermería II.

Correspondencia:

Pilar Manrique Sáez
Escuela Universitaria de Enfermería. UPV/EHU
Pº Doctor Beguiristáin, 105
20080 San Sebastián (Guipúzcoa)

RESUMEN

Este artículo pretende ofrecer la visión que sobre los ancianos ha tenido la sociedad en cada contexto y momento histórico. No siempre se ha tenido la misma visión de la vejez; en unos momentos ha sido valorada y en otros devaluada y el papel que los ancianos han tenido en la sociedad, ha dependido del valor que ésta les ha otorgado, en base al ideal de hombre imperante en cada época.

PALABRAS CLAVE

Historia; Vejez; Contexto; Momento histórico; Anciano; Anciana.

SUMMARY

This article tries to offer the society's view about the elderly in each context and historical moment. The view about the elderly has not always been the same, in some occasions the old age has been appreciated and in others has been devalued and the role the elderly have represented in society has depended on the value given by society on the basis of the ideal man prevailing in each period.

KEY WORDS

History; Old age; Context; Historical moment; Ederly man; Ederly woman.



Cada sociedad en su contexto y momento histórico ha otorgado un papel a la vejez, positiva o negativamente, dependiendo del modelo de hombre ideal imperante en cada momento, de manera que los ancianos unas veces han sido devaluados y otras revalorizados.

Los hallazgos arqueológicos nos proporcionan una visión de la forma de vida en la prehistoria, en la cual lo primordial era sobrevivir. Las luchas, el hambre por carencia de alimentos y las enfermedades, impedían a los hombres y mujeres llegar a viejos. La escasez de viejos era un hecho y los que llegaban a alcanzar la vejez, al ser pocos, les procuraba un valor especial, un triunfo sobre sus congéneres el haber podido vivir tanto tiempo. Este fenómeno era considerado sobrenatural y obtenido por protección divina.

Actualmente se puede observar en culturas ágrafas, que el papel del anciano es el de depositario del saber y transmisor del mismo, siendo a la vez memoria del clan.

Según Georges Minois, el anciano entra en la historia con un texto egipcio que data del año 2450 a.C. Este texto es el relato de un anciano escriba, Path-Hotep, que desde su propia ancianidad nos la describe como una triste etapa de la vida, de la cual se lamenta con angustia por la pérdida de sus facultades físicas; pero a la vez se siente orgulloso de haber podido disfrutar de largos años de vida, cosa que le desea a su propio hijo.

En las sociedades de la antigüedad, la vejez es relacionada con el mundo sagrado y con la magia, al anciano se le otorga un papel de dirigente por la experiencia y sabiduría que le confiere su larga vida.

A través del Antiguo Testamento puede seguirse la consideración que de la vejez ha tenido el pueblo judío, en el que desde el comienzo de su historia, los ancianos eran considerados jefes y desempeñaban un papel fundamental, habiendo sido guías del pueblo poseen poder político, religioso y jurídico además del respeto y veneración.

En estos textos bíblicos también pueden observarse las limitaciones físicas que la vejez implicaba y cómo eran vividas sin amargura.

En la antigua Grecia las obras de Homero exaltan la juventud y el vigor en la figura de sus

héroes; a los ancianos les otorgan la virtud de la sabiduría por lo que están en contacto con los jóvenes para educar y guiar sus pasos, por su experiencia son consultados y escuchados como inapreciables consejeros.

En los textos de la tragedia griega, puede observarse que la vejez ejercía una función y ocupaba un lugar destacado en la sociedad, pero a la vez incidía en el drama individual que constituye la vejez con la inevitable pérdida de la vitalidad y las aptitudes físicas que la juventud otorga.

Siguiendo a Georges Minois los filósofos dejan reflexiones sobre la vejez en sus escritos, testimonios que indican el interés que el tema tenía para ellos. La primera cuestión es que los filósofos griegos, en su mayoría eran viejos y la mayor parte de ellos permanecieron activos hasta el final de su vida. Pitágoras (580-500 a.C.) fue uno de los primeros en elaborar una teoría de las etapas de la vida, equiparándola con las 4 estaciones cada una de las cuales dura 20 años, siendo la infancia equivalente a la primavera, de 0 a 20 años, la adolescencia el verano, de 20 a 40, la juventud es el otoño, de 40 a 60 y la vejez el invierno, de 60 a 80 años. Plutarco (46-119 d.C.) establece el comienzo de la vejez en 50 años y Aristóteles (384-322 a.C.) distingue la vejez del cuerpo y la del alma, siendo el cuerpo maduro a los 35 años y el alma a los 49. Solón sitúa la edad media de la vida en 70 años. Ninguno de estos filósofos contempla la vejez como algo bueno pero la aceptan a condición de que la salud la acompañe. Aristóteles es el que más duramente trata a la vejez, es algo negativo y en el anciano ve reflejados todos los defectos: egoísmo, cobardía, avaricia, envidia, pesimismo...

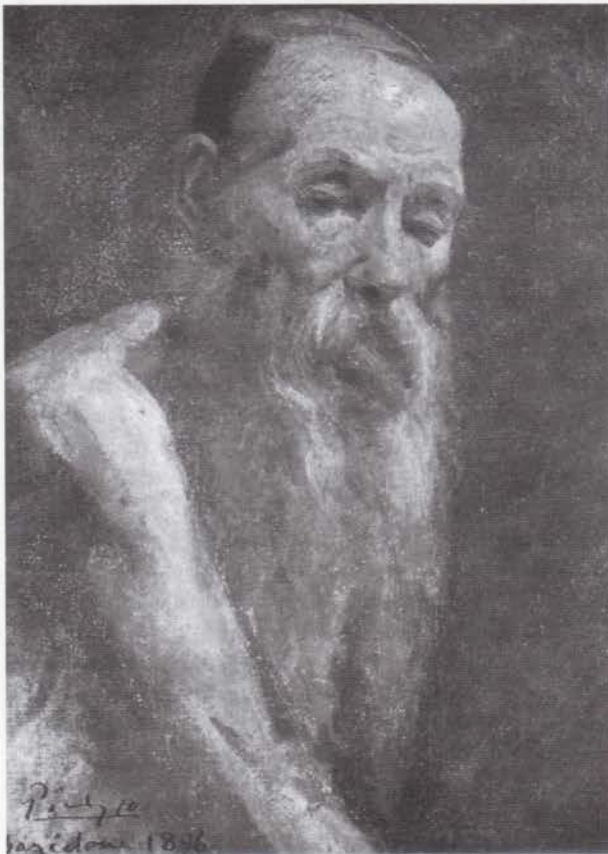
Hipócrates (460-377 a.C.) es el que formula las primeras hipótesis relativas a las causas del envejecimiento, lo considera como una pérdida de calor y humedad que convierte el cuerpo en frío y seco, basándose en la energía que cada individuo tiene al nacer y la forma en que se va gastando; unos más rápidamente que otros. Así, contempla la vejez como un proceso natural, físico e irreversible.

En el Imperio Romano la vejez es contemplada con atención debido a los problemas políticos, psicológicos, médicos y demográficos



158 que conlleva. El Derecho Romano concedía autoridad al anciano en la figura del *Pater Familias*, ostentando el poder sobre familia y esclavos, siendo odiado y temido. En el contexto de la república, se confiaba la política a hombres de edad avanzada, los viejos poseen poder, riqueza y autoridad. Dictan las leyes en la familia y en el Estado pero desde el siglo I hasta la caída del Imperio, van paulatinamente perdiendo el poder que ostentaban en las instituciones, aunque individualmente existían ancianos con cargos importantes.

En los primeros siglos del cristianismo, las comunidades cristianas prosiguen esta visión y consideración hacia el anciano, es a partir del siglo V, cuando comienza a cambiar y el anciano va perdiendo poco a poco el poder que ostentaban, la vejez se convierte en un símbolo negativo y su llegada va a ser temida por todos.



Con el cristianismo la ancianidad no se toma en cuenta, los autores cristianos presentan al hombre sin edad, intemporal. Es San Agustín en el siglo V el que, basándose en los 7 días de la creación, desarrolla las edades del hombre y las sitúa en la cuna, la infancia, la adolescencia, la juventud, la edad madura y la vejez, siendo esta última la que abarca el tiempo que duran todas las demás juntas, representando el renacer a la vida espiritual. San Isidoro de Sevilla en el siglo VII, en su obra *Etimologías*, divide la vida humana en 6 partes: infancia, de 0 a 7 años; pueritia, de 7 a 14; juventud de 14 a 28; madurez, de 28 a 50, y a partir de 50 es la vejez, cuya última parte es la decrepitud. El pensamiento de estos autores va a ser fundamental y básico a lo largo de toda la Edad Media.

En el ámbito de la moral, los autores utilizan la vejez como imagen alegórica del pecado, teniendo una visión pesimista de la ancianidad, siendo ésta un mal proveniente del castigo divino por los pecados del hombre, sólo en el paraíso nadie envejece, nadie muere. Con esta perspectiva, el único interés que existe por la vejez en el cristianismo es la imagen de fealdad y decrepitud, la cual utilizan para representar el pecado y sus consecuencias.

Muchos nobles ricos comienzan en su vejez a retirarse al monasterio para conseguir la salvación, unos para llevar vida de oración y sacrificio y otros con un contrato para ser asistidos. Este modo de retiro sólo es factible para privilegiados. Esta costumbre se va extendiendo sobre todo a partir del siglo IX, momento en el que se fundan numerosos monasterios por toda Europa.

En España existían alojamientos para ancianos en San Juan de la Peña, Sahagún, Silos y muchos otros. Es el primer atisbo del asilo de ancianos en la historia. Tristemente el anciano pobre no tiene retiro posible, ya que hasta el siglo XIX será privilegio de ricos.

Juan Ramón Corpas Mauleón nos da referencia de 3 casos de pensiones concedidas por Carlos III "El Noble de Navarra", a algunos de sus sirvientes. A modo de subsidio de vejez, en 1360, el Rey otorga a un armero, jubilado por viejo, un retiro de 40 libras negras anuales. En 1374 otorga a Sancho Beorrieta, antes carpintero y maestro de obras del Rey, 20 libras anuales para



que pueda vivir su vejez honestamente. En 1400 concede una pensión, sin fijar duración, a Juan Tumberel, conserje de los palacios de Puente La Reina, viendo que ya era viejo y que no podía seguir con su trabajo. Siguiendo a Juan R. Corpas, en los hospitales del Camino de Santiago se prestaba atención al anciano, pero se hacían diferencias entre el viejo maniático, al que amonestaban y a veces expulsaban del hospital y el anciano venerable, tranquilo, humilde y obediente, al que prodigaban cuidados especiales en cuanto a la alimentación y a la ropa de abrigo.

En el colectivo eclesiástico, los ancianos son numerosos, aunque en sus escritos no den importancia a la ancianidad. Es lógico que lleguen a viejos, ya que viven dentro de los monasterios, resguardados del mundo y con un nivel de vida superior al resto de individuos.

Siguiendo a Georges Minois, durante la Baja Edad Media, el hombre medieval siente temor ante el envejecimiento y busca los remedios precisos para evitar que llegue. Avicena (980-1037), filósofo y médico árabe, deja escrito en su *Canon de Medicina* que el alimento y la bebida, las excreciones urinarias e intestinales, el ejercicio físico y el clima, tienen influencia decisiva en el proceso de envejecimiento. También Maimónides (1163-1204) da consejos como la moderación en la vida sexual, el disfrutar del vino y recurrir al médico. Roger Bacon (1210-1292) cuya salud es precaria, deja escrito el tratado *El cuidado de la vejez y la preservación de la juventud*, valiéndose de su propia experiencia, aconseja cómo prolongar la vida y mantener la salud.

En cuanto al pueblo llano, es difícil situar el lugar que ocupa el anciano por falta de registros. Le Roy Ladurie estudia en su obra *Montaillou: una aldea occitana, 1294 a 1324* los datos recogidos por el Obispo Inquisidor Jacques Fournier en los que describe la forma de vida de los habitantes de una aldea rural de los Pirineos franceses, en la región de Occitania, cerca de la frontera con la región catalana. Los ancianos de esta comunidad no tienen una buena situación. El jefe de la casa familiar es el hijo y el trato que de él reciben sus ancianos padres es bastante tiránico y éstos no osan realizar cosa alguna sin consultarle, pero el trato es diferente para la anciana:

“La vejez de las mujeres no es igual a la de los hombres. La mujer montailonesa, oprimida como joven esposa, luego amada por sus hijos al llegar a la vejez y respetada como matriarca”. Le Roy Ladurie, p. 308.

“En verdad no es nada agradable endurecer los husos en la región de Aillon hacia 1300-1320. Al menos cuando se pertenece al sexo fuerte. En cambio que dulzura ser viuda, y más aún matriarca de hecho, sino de derecho, corresidente con una pareja joven. ¡Que inefable, cultivar en compañía de hijos muy amantes el arte de ser suegra!”. Le Roy Ladurie, p. 309.

El trato familiar según lo presenta Le Roy Ladurie depende de la relación de afecto que se tengan. Los ancianos y ancianas en Montaillou se reúnen en la plaza del pueblo, al sol, y mientras se despiojan unos a otros van relatando historias vividas, pasadas y presentes, que son tenidas en cuenta por los más jóvenes. Estos ancianos poseen peso y autoridad para transmitir la cultura a los hijos y éstos no pueden cambiar las ideas de los padres, estas ideas se transmiten de viejos a jóvenes, nunca al contrario.

Siguiendo a Georges Minois, en el pensamiento medieval la tercera edad no está marcada por ningún rito de paso, el límite de la actividad es la incapacidad física. Mientras el anciano pueda seguir cumpliendo con su trabajo no es visto como tal. Al llegar el momento de incapacidad los nobles cuidan de sus ancianos en sus castillos. En los monasterios acogen a los que pueden costearse el retiro. La Iglesia cuida a sus clérigos viejos, el que peor parado sale es el campesino que queda a merced del cuidado que puedan darle los hijos y sólo le queda la memoria del grupo. En el caso de no existir hijos y si además es mujer anciana y sola, la situación es doblemente lamentable.

La peste negra es una catástrofe para toda Europa cuando el año 1348 penetra por Génova procedente de Asia Central. En poco tiempo se extiende peligrosamente diezmando a la población, matando a más de un tercio de europeos. Esta catástrofe demográfica va a tener consecuencias importantes en todos los ámbitos de la vida y de la cultura. La demografía histórica nos indica que la peste negra se ensañó especialmente con niños y adultos jóvenes por lo que el nú-



160 mero de ancianos sufre un considerable aumento, de 1350 a 1450. Muchos de estos ancianos quedaron en la miseria y familiares supervivientes se agruparon formando familias extensas que abarcaban 3 y 4 generaciones, hecho que favoreció la situación de muchos ancianos supervivientes a la epidemia.

A finales de la Edad Media entre las clases nobles utilizan el retiro en su vejez. Según Georges Minois, en 1351, Jean Le Bon funda la Orden de Caballería de la Estrella y organiza una casa de retiro para los caballeros viejos que no pueden seguir luchando. En esta época comerciantes y artesanos organizan también su retiro cotizando hasta la vejez en casas de acogida para tal fin. Muchos otros hacen donación de sus bienes a un determinado hospital para ser acogidos de viejos hasta la muerte.

Durante el Renacimiento la lucha contra la vejez es encarnizada. Magia, brujería, medicinas, todos los remedios inimaginables son empleados para combatirla pero la imposibilidad de evitarla es absoluta. El desprecio a la vejez se manifiesta en las artes y en las letras. Los pintores italianos ignoran la vejez, los flamencos y alemanes se ensañan con ella, especial-

mente con la mujer vieja, a la que representan arrugada y decrepita asimilándola a la imagen de la bruja con la que tanto se ensañó la Inquisición.

En cambio es Tomás Moro quien en su obra *Utopía* contempla la ancianidad con veneración y respeto. Los ancianos y ancianas mezclados con los jóvenes comparten la comida, es a ellos a quienes se reparte las mejores viandas, servidas por los propios jóvenes. Los ancianos de *Utopía* son respetados y se rinde un honor a la vejez que va a ser beneficioso para todos.

A partir de 1480 la recuperación demográfica hace resurgir a la juventud. El aumento de jóvenes que arrollarán a los viejos, la utilización de la imprenta y la sistematización de los registros de las parroquias, van a hacer perder la función que el anciano tenía de ser la memoria del grupo.

La imagen del anciano está creada por el medio social a partir de las normas y de los ideales humanos adoptados en cada época. Es importante tener presente en nuestra memoria los hechos históricos para que podamos construir un futuro, en el que nuestros ancianos tengan el respeto y la consideración de toda la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arquiola E. La vejez: configuración histórico médica de un problema actual. *JANO Medicina y humanidades*. Septiembre 1994; vol. XLVII, núm. 1093, p. 16-22.
- Corpas Mauleón JR. La enfermedad y el arte de curar en el Camino de Santiago entre los siglos X y XVI. Consejería de Cultura. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela; 1994.
- Le Roy Ladurie E. (1975 Montaignou, Village Occitan de 1294 a 1324. De. Gallimard. Paris). Montaignou: Aldea Occitana de 1294 a 1324. Madrid: Taurus Ediciones, S.A.; 1981.

- Minois G. (1987 Histoire de la vieillesse. De l'antiquité à la Renaissance. De. Fayard). Historia de la vejez. De la antigüedad al Renacimiento. Madrid: Editorial Nerea, S.A.; 1989.
- Moro T. *Utopía* (1ª ed. 1516). Traducción: P. Rodríguez Santidrián. Madrid: Alianza Editorial, S.A.; 1996.
- Tratados Hipocráticos. Madrid: Alianza Editorial, S.A.; 1996.
- Sagrada Biblia. (5ª ed.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1957.